

ASPECTOS SIMBÓLICOS, REPRESENTACIONES  
Y SIGNIFICACIONES DE LAS DIFERENTES MUERTES  
DE MAXTLA: UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS<sup>1</sup>

CLEMENTINA BATTCKOCK

*A modo de introducción*

Sin lugar a dudas la guerra entre Azcapotzalco y Tenochtitlan generó una serie de cambios y transformaciones para la cuenca de México en el siglo XV. En general, las fuentes coinciden en relatar que la victoria sobre el principal centro tepaneca, Azcapotzalco, significó la caída del poder tepaneca en toda la cuenca de México. Sin embargo, cuando analizamos los diversos corpus documentales, observamos que éstos no narran la misma versión sobre la muerte de Maxtla, quien en ese momento era el *tlatoani* tepaneca de Azcapotzalco. Esta singularidad en los relatos nos llevó a interrogarnos ¿cuáles eran o a qué se debían las diferencias en las narraciones sobre esta muerte?, y si acaso estas particularidades plasmaban algún tipo de significados y simbolismos en cada narración

Pensamos que el misterio de la muerte de este *tlatoani* y su conveniencia constituyó simbólicamente un aspecto de la pérdida del poder por parte de los tepanecas de Azcapotzalco. Por lo tanto, proponemos que esta particular muerte, de la que encontramos diferentes relatos, puede ser analizada como una representación del cierre o la culminación de un centro de poder, y específicamente, de una facción de Azcapotzalco que pierde su importancia y su lugar preponderante en la cuenca. Es decir, creemos que estos relatos denotan y tratan de explicar el fin del poder de Azcapotzalco y el ascenso de Tenochtitlan como nuevo y legítimo centro rector en la cuenca.

Sobre la conveniencia de esta muerte, pensamos que tuvo impacto y significación en el reordenamiento que se estaba dando en la

<sup>1</sup> Este artículo es producto de la tesis doctoral presentada por la autora en el Programa de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México con el título *La guerra entre Tenochtitlan y Azcapotzalco: construcción y significación de un hecho histórico*.

cuenca de México y que el conveniente suceso evidenció las nuevas relaciones de poder que se estaban gestando.

Por lo tanto, en este artículo proponemos llevar a cabo un estudio de tipo comparativo, al examinar qué se relata en torno a la muerte de Maxtla en las distintas fuentes seleccionadas. A la vez, se expondrán algunos señalamientos que permitirán reflexionar en torno a esta particular figura, Maxtla, y la representación que se desprende del corpus documental.

Al trabajar de manera comparativa las diferentes causas de la muerte de Maxtla a partir de los distintos relatos, hemos tenido como interrogante permanente: ¿qué significación específica se le dio a la muerte en este caso?

Así, pareciera que Maxtla, en contraposición con Nezahualcóyotl y Tlacaélel, es la contrafigura, el *alter ego* invertido, una imagen especular que muestra al antihéroe que sintetiza todos los valores negativos en estas sociedades. Su final, en diferentes espacios, tal vez habría que pensarlo en relación con las connotaciones simbólicas que atraviesan y estructuran todo relato. De esta forma, el valor que carga esta muerte puede ser considerado como la forma de representación de un orden y una legitimidad en construcción o tal vez, ya construido.

Esta figura está marcada por el misterio de su muerte pero también por la situación en la que se encuentra: sabe lo que sucede pero no puede resolver de manera exitosa los problemas que se van presentando, que van apareciendo claramente; es una figura que, en contraposición con la de su padre, no puede mantener el orden establecido (por ejemplo las alianzas) y que poco a poco va perdiendo legitimidad en la sociedad tepaneca, en la que las relaciones de poder se van acomodando sin que Maxtla pueda actuar o adecuarse al nuevo proceso emergente.

### *Las diferentes muertes de Maxtla en las fuentes documentales*

La mayoría de las fuentes coinciden en señalar que Maxtla no fue muerto por Nezahualcóyotl. Según fray Diego Durán, Maxtla (señor de Coyoacán) trató de formar una coalición contra los tenochcas, pero todos los centros sureños, incluyendo los chalcas, se negaron a ayudarlo y lo dejaron solo con sus recursos, razón por la que fue derrotado en una “feroz” batalla. Específicamente, en el capítulo X de la obra de Durán se relata la situación de los de Coyoacán ante la pérdida de la guerra. Maxtla es descrito como el promotor de las tensiones en contra de los mexicas-tenochcas en este centro, y se hace una última referencia

a Maxtla en el capítulo XI, donde se señala: “Los de Cuyuacan, viendo el daño que habían recibido y la destrucción de su gente y ciudad [...] determinaron de vengarse de los de Azcapotzalco, y encendidos de ira contra ellos, en especial Maxtlaton, determinó por todas las vías tomar cruel venganza de ellos”,<sup>2</sup> y allí desaparece del relato.

En los *Anales de Tlatelolco* se señala que Maxtla fue asesinado por orden de Cuauhtlatoa,<sup>3</sup> *tlatoni* de Tlatelolco,<sup>4</sup> mientras que en *La historia de los mexicanos por sus pinturas* se relata que los tenochcas mataron al señor de Azcapotzalco después de una guerra que comenzó en 1428 y que Maxtla fue asesinado en 1430. En los *Anales mexicanos*<sup>5</sup> Maxtla sobrevive a esta guerra y lucha en otras (siempre contra los tenochcas). Su final no aparece; el énfasis pareciera estar puesto en la supervivencia después de su primera derrota en Azcapotzalco. Sin embargo, al examinar el *Códice Xólotl*,<sup>6</sup> sólo podemos observar la representación de Maxtla en las láminas 5, 8 y 9, en las cuales se remarca su figura, tanto en la muerte de Tezozómoc como en los ritos funerarios (en particular lámina 8), pero nada nos permite inferir sobre su misteriosa muerte.

En opinión de Barlow,<sup>7</sup> Azcapotzalco fue destruido y Maxtla se convirtió en refugiado, resistió en Coyoacán y Ajusco y, posteriormente, huyó a Taxco. Así, este autor señala que al ser conquistado Texcoco en 1430 ó 1431,<sup>8</sup> ese mismo año Maxtla abandona la lucha huyendo a Taxco y desaparece de la historia. La reconstrucción de estos hechos y los desenlaces que suceden se basan en los relatos de Chimalpáhin, Alvarado Tezozómoc y Torquemada. De esta forma, y a partir de estos relatos, Barlow llega a la conclusión de que la conquista de Coyoacán, en donde se habría desterrado su antiguo *tlatoni*, empezó en 1429 y culminó en 1431, al huir Maxtla.

Por su parte, Robles Castellanos propone en su análisis que después de derrocar a Maxtla: “el *tlatoni* culhua de Tenochtitlan ordenó la supresión de la dinastía primada de tepanecatl de Azcapotzalco, a

<sup>2</sup> Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, v. II, p. 100.

<sup>3</sup> *Anales de Tlatelolco: unos Anales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, p. 10.

<sup>4</sup> En dicha obra aparece esta muerte como un acto de venganza por parte de los *tlatelolcas*, lo cual nos permite nuevamente observar las diferentes versiones de los relatos por parte de las tradiciones historiográficas y la reconstrucción que se hace de los acontecimientos según cada centro.

<sup>5</sup> *Anales mexicanos: México-Azcapotzalco. 1426-1589*, en *Anales del Museo Nacional de México*, primera época, t. XII, 1903, p. 62.

<sup>6</sup> *Códice Xólotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1951.

<sup>7</sup> Robert Barlow, *Los mexicas y la triple alianza*, v. III, p. 60.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 67.

la vez que se adueñaba de su altepetl, que desde entonces se llamó Azcapotzalco Mexicapan.”<sup>9</sup>

Así, Alvarado Tezozómoc en su obra la *Crónica mexicáyotl* relata que: “En este año mencionado [1-pedernal, 1428] fue cuando se conquistó a los Azcapotzalco, en tiempo de Maxtlatzin, que por ello se fue a asentar a Coyoacán, yéndose allá la guerra.” Agrega que: “En el año 4-caña [1431] fue cuando se perdió de noche, y se fugó el señor Maxtlatzin, que era rey de Azcapotzalco: fue a salir por Coyoacán, y fue a Tlachco, con lo cual partió definitivamente, dejando a Coyoacán en su lugar a su hijo Tecolotzin.”<sup>10</sup>

En los *Anales mexicanos*,<sup>11</sup> Maxtla, al escaparse de Azcapotzalco, se sitúa en Coyoacán y se instala la guerra en este sitio, específicamente, en el paraje llamado Tetenco. Posteriormente, este *tlatoani* tepaneca se traslada a Amaquemecan y nuevamente se suscita la guerra. Desde nuestra lectura, estos párrafos sugieren que la propia figura de Maxtla encarna la guerra, pues donde él se instala aquélla reaparece. Posteriormente se relata el fin de este personaje y por ende de la guerra, como se narra el siguiente contexto.

En el año de *yei tochlli*, tres conejos (1430) estando situados los de Coyoacan en el pedregal junto al mismo Coyoacan, les hicieron la guerra *Moteuhzoma* y *Nezahualcoyotl*: los persiguieron hasta destruirlos en *Axochco*, y allí lloró de ira Maxtlaton.

En el año de *nahui acatl*, cuatro cañas (1431) tomó el mando *Nezahualcoyotl*. *Moteuhzoma* puso guerra á los de Acolhuacan; tomó al pueblo de *Huitznahuac*, de *Huexollan*, *Acolman*, y cautivó á *Ixtliltlcatl* *tlacatecatl*. *Entonces Maxtlaton se puso á llorar y se dirigió a Tlachco llevando á los teyollocuanime*. Mientras, los tecpaneca trataron de rendirse diciendo: es preciso darles tierras de labor, formales sus habitaciones: démosles sus *ichcueitl*, *ichhuipilli*, *ichmaxtlatl*, *chalchihuitl* y algo de *teocuitlatl*.<sup>12</sup>

Llama significativamente la atención cómo Maxtla, en estas fuentes citadas, se ausenta acompañado de hechiceros. Estas descripciones llevan a preguntarnos: ¿qué significa esta vinculación? Específicamente se habla de *teyollocuani* o, como lo señala López Austin,<sup>13</sup> de *tecotzcuani*, términos que son traducidos como “el que come corazones de

<sup>9</sup> José Robles Castellanos, *Culhua Mexico. Una revisión arqueo-etnohistórica*, p. 96.

<sup>10</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 108-109.

<sup>11</sup> *Anales mexicanos*, p. 62.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 62-63. Las cursivas son nuestras.

<sup>13</sup> Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, 1967.

la gente” y “el que come las pantorrillas de la gente”<sup>14</sup> y que parecerían referirse a metáforas. Este autor también indica que algunos *teyollocuanime* poseían protección “oficial” y, en este sentido, podemos observar cómo claramente Maxtla tenía algunos de estos brujos o hechiceros a su servicio. Esta descripción nos remite al episodio en el que Motecuhzoma Xocoyotzin, ante el avance de Cortés y su gente, envía hechiceros para repelerlos:

Dijeron los encantadores que se volvían bravos animales: nosotros queremos probar nuestra ventura, y si no bastare, *les comeremos los corazones*: y así como llegaron á ellos fue por demás su trabajo, que nunca les pudieron empecer, porque no les hallaban corazones como aquellos que eran católicos cristianos porque les pareció á ellos que los corazones tenían escurana y humo, y les pareció á ellos no tener corazones: fueron con esto otros, los que echaban culebras ponzoñosas y alacranes, tampoco les pudieron empecer: fueron *los hechiceros que comían corbas y pantorrillas*, y tampoco pudieron hacer nada con ellos, porque entendían no tener corbas ni pantorrillas [...] <sup>15</sup>

Según Graulich<sup>16</sup> los medios utilizados por Motecuhzoma Xocoyotzin fueron iguales a los que usaron los “autóctonos” contra los toltecas o los mexicas peregrinantes. Con relación a la peregrinación mexica, este autor señala que Malinalxóchitl “comía pantorrillas” y “les quitaba las pantorrillas a la gente” entre otras características que se brinda de esta figura.

Al respecto, fray Bernardino de Sahagún indica una descripción sobre a quiénes se le llaman los “come-pantorrillas, come-corazones”:

1. Se llama come-pantorrillas el que por odio hechizaba a la gente, el que aborrecía a la gente. Cuando codiciaba algunos bienes, luego le comía las pantorrillas al dueño de ellos. Y el dueño de los bienes lo llamaba para que lo curara y le diera sus bienes.
2. De igual modo, al que lo aborrece, o tal vez lo reprendió, o lo maltrató, luego le come las pantorrillas para que muera el que lo aborrece.
3. Del mismo modo se decía del come-corazones, como se declaró.<sup>17</sup>

<sup>14</sup> Este autor no señala que “Ruiz de Alarcón da como sinónimos *texoxqui* y *tellachihuiani*, “el que hechiza al gente” y “el que embruja a la gente”, *ibidem*, p. 92.

<sup>15</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CX, p. 700. La cursiva es nuestra.

<sup>16</sup> Michel Graulich, *Quetzacóatl y el espejismo de Tollan*, p. 256.

<sup>17</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 905.

Por su parte, Chimalpáhin narra en su *Tercera relación* qué sucede con Maxtla tras ser vencido el centro tepaneca de Coyoacán:<sup>18</sup>

Auh yn ipan in xihuitl, cenca ye  
choca yn Maxtlaton, niman ic ya  
yn tlachco, can moyohualpollo,  
quinhuicac yn teyolloquanime.

Y en este año, siendo ya mucho lo  
que llora el Maxtlaton, enseguida  
se dirigió al lugar del juego de  
pelota, tan sólo se perdió en la  
noche, marchó en compañía de los  
que comen el corazón de la gente.

Auh yn oya Maxtlaton, niman ic  
hualcallacque yn tepaneca  
coyohuaque in Mexico; quitoque:

Y una vez que partió Maxtlaton,  
enseguida vinieron a entrar a  
Mexico los tepaneca coyohuaque;  
dijeron:

—Ma tiquinmiltican, ma  
tiquincaltican yn mexica.

—¡Hagamos sus sementeras,  
construyamos sus casas a los  
mexica!

Auh Inc. Hualcallacque yhcueytl,  
ychhuipilli, ychmaxtlatl,  
chalchihuitl, can oc tepiton  
teocuitlatl. Auh yn Maxtlaton, yuh  
quitohua yn huehuetque, ompa  
miquito yn tlachco, Inc. Aoccan  
nez, y ma nel ypilluan, yxhuihuan,  
ypampa ca yehuatl concahuilli yn  
altepetl, yn tepanecayotl.<sup>18</sup>

Y entraron por aquí con faldas de  
fibra, huipiles de fibra, bragueros  
de fibra, chalchihuites, además de  
un poquito de oro. Pero el  
Maxtlaton, según dicen los  
antiguos, fue a morir por allá, en  
el lugar del juego de pelota, por lo  
que ya en ninguna parte se  
manifestó, ni siquiera a sus hijos, a  
sus nietos, porque ciertamente  
dejó a otro la población, la  
*tepanecayotl*.

Al respecto, Castillo Farreras señala que no considera a *tlachtongo* nombre propio, como lo han hecho otros autores (entre ellos Zimmerman) y es esta indicación junto a lo relatado en la *Séptima relación*, lo que nos permite ser prudentes en la interpretación.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> En Chimalpáhin, *Tercera relación*, p. 144-145.

<sup>19</sup> Chimalpáhin, *Tercera relación*, p. 145, Víctor Castillo Farreras en la nota al pie número 236 realiza esta aclaración: "Por las ideas que se expresan aquí y en la *Séptima relación* (f. 164 v), y por su relación con las de Tezozómoc (*Crónica mexicana*, c. II), Durán (*Historia*, cap. III) y López Austin ("Cuarenta clases de magos", p. 92) no consideré *tlachtongo* como nombre propio, como hicieron Zimmermann, J. Durand-F. (p. 114, n. 333) y A. León (*Crónica mexicana*, p. 190). S. Rendón lo tradujo primero (p. 96), pero lo conservó después (194)".

Así, en la traducción realizada por García Quintana, se relata:<sup>20</sup>

Auh yn ipan in omoteneuh xihuitl cenca ye chocha Maxtlaton; niman ic ya yn tlachco, can moyohualpollo, quinhuicac in teyollocuanime. Auh yn oyuh yah Maxtlaton, niman ic hualcallacque y tepaneca cuyohuaque yn mexico Tenuchtitlan. Quihtoque: “ma tiquinmiltican, ma tiquincaltican yn mexica can el ye otechacique”. Auh Inc. Hualcallaque ychcueitl, ychhuipilli, ychmaxtlatl, chalchihuitl can oc tepitoton teocuitlatl. Auh yn tlahtohuani Maxtlaton ompa miquito yn tlachco, ynic aoccan nez.<sup>20</sup>

Y en este mencionado año mucho llora Maxtlaton, en seguida fue al juego de pelota, sólo se perdió en la noche, fue acompañando a los comedores de los corazones de la gente. Y ya que se fue Maxtlaton, en seguida entran los tepanecas coyohuaque a Mexico Tenochtlan. Dicen: “hagámosles milpas, hagámosles casas a los mexica pues en verdad nos apresaron”. Y vinieron a entrar con faldas de henequén, camisas de henequén, bragueros de henequén, chalchihuites y solamente un poquito de oro. Y el *tlahtohuani* Maxtlaton murió en el juego de pelota, ya en ninguna parte apareció.

En estos dos párrafos de gran similitud<sup>21</sup> llama la atención claramente el hecho de que fue en la noche cuando Maxtla se movió y se perdió; específicamente, en estas descripciones se hace énfasis en la asociación que se manifiesta en el espacio del juego de pelota.<sup>22</sup> A la vez, cuando vemos que Maxtla va al juego de pelota no lo hace solo, sino que tiene unos acompañantes especiales, este hecho nos indica algo de singular.

<sup>20</sup> Chimalpáhin, *Séptima relación*, p. 102-103.

<sup>21</sup> Víctor Castillo Ferreras señala en el estudio preliminar de la *Tercera relación* que: “Por el simple hecho de que ciertos materiales, luego de adoptar la forma de anales en la 3ª Relación, reaparezcan modificados en tanto apoyos de otros en la 7ª, se confirma lo que en párrafos anteriores fue sólo supuesto a partir del análisis de las transformaciones sufridas por el discurso colombino de Henrico Martínez, esto es, que la elaboración de buena parte de los anales de la 7ª Relación ciertamente se basó en los ya conformados del manuscrito de la 3ª y que, bajo estas condiciones, el proceso de estos últimos sólo pudo realizarse en algún momento comprendido entre los veintidós años que van de 1606 a 1629.” En Chimalpáhin, *Tercera relación*, p. XLIX.

<sup>22</sup> Distintos autores han hecho referencia a los nombres que se le daban al juego de pelota. De esta manera, para las canchas habría habido diferentes nombres o denominaciones como por ejemplo: *Tlachtili*, *tlachco* y *ollamaloyan*. Estando asociado a un simbolismo mítico que se halla reflejado en los códices, en la ubicación de las canchas de juego dentro de los centros ceremoniales, en los elementos arquitectónicos de las propias canchas, en los rituales y los dioses asociados al juego y en los mitos.

Olivier señala que diversos partidos de juego de pelota han manifestado una alternancia de los poderes.<sup>23</sup> Un ejemplo de esto sería precisamente Maxtla, quien sufre la derrota en el *tlachtli*, hecho que permite presagiar la derrota de los tepanecas y su huida a Tlachco con unos acompañantes particulares, como lo hemos visto anteriormente. En relación con estos acompañantes y sus significaciones, también Olivier brinda algunos indicios para pensar en su representación, por ejemplo, se indican las intrusiones: “tal vez significativas de personajes con los miembros inferiores mutilados que anuncian el fin de las eras o de los reinos. Así, un monstruo de una pierna profetiza la caída del tirano tepaneco Maxtla [...]”<sup>24</sup>

A la vez, el juego de pelota y su asociación a un simbolismo mítico-religioso es evidente. Recordemos la creencia de que este juego representaba fenómenos cósmicos y que esta práctica se debía realizar para mantener el movimiento del sol en el cielo. Asimismo, tenía el significado de la lucha entre diferentes astros y su consecuente movimiento. Por lo tanto, encontramos diferentes ejemplos, en momentos particulares de cambios y de transiciones de poder, sobre famosos juegos de pelota y cómo este espacio es un escenario central que permite revelar las alternancias del poder.

Con relación al significado del llanto de Maxtla, encontramos en la *Historia general* de fray Bernardino Sahagún a otra singular figura que llora: Quetzalcóatl al partir de Tollan.

Y estando mirando hacia Tulla, comenzó a llorar tristemente. Y de las lágrimas que derramó cavarón y horadaron la dicha piedra donde estaba llorando y descansando el dicho Quetzalcóatl.<sup>25</sup>

También hallamos esta misma representación en los *Anales de Cuauhtitlán*:

<sup>23</sup> Guilhem Olivier señala que “otros partidos de pelota también manifiestan esa alternancia de los poderes. Pensamos en la victoria de Huitzilopochtli, que sacrificó a sus víctimas en el terreno de juego de pelota en Tollan [...] e incluso en el famoso partido en el que se enfrentaron Motecuhzoma II y Nezahualpilli, cuya apuesta era ni más ni menos que el destino del Imperio mexica [...] los partidos de juego de pelota simbolizaban el paso de una era a otra, así como la alternancia de los periodos de dominación de los dioses o de los gobernantes. Aquí también los dos partidos durante los cuales se enfrentan Tezcatlipoca y Quetzalcóatl por una parte, y Huémac y los Tlaloque por otra, son reveladores de la manera en que los indígenas pensaron el fin de la época tolteca”. En Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 257.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 415.

<sup>25</sup> Sahagún, *Historia general...*, cap. XII, p. 322.

Inmediatamente se fue Quetzalcóatl; se puso de pie; llamó a todos sus pajes y lloró con ellos. Luego se fueron a Tlillan Tlapallan, el quemadero. El fue viendo y experimentando por dondequiera: ningún lugar le agradó. Y habiendo llegado adonde iba, otra vez ahí se entristeció y lloró.<sup>26</sup>

A la vez, en estos *Anales* encontramos a Huémac también “casualmente” llorando:

En este año 7 *tochtli* Huémac se dio muerte; se ahorcó de desesperación en la cueva de Chapoltépec. Primero se entristeció y lloró, y cuando ya no vio a ningún tolteca, que detrás de él se acabaron, se suicidó.<sup>27</sup>

En la *Leyenda de los soles* también se representa a Huémac en la misma situación angustiante.<sup>28</sup> Según Graulich, estos acontecimientos siguen al desastroso juego de pelota entre Huémac y los Tlaloque.<sup>29</sup> En la *Histoire du Mexique*<sup>30</sup> se relata que Quetzalcóatl, al ser perseguido por Tezcatlipoca, se suicida y, según las distintas versiones de la muerte de Maxtla, algunas señalan que éste igualmente se quita la vida. Por lo tanto, pensamos que existe una equivalencia estructural de estos dos personajes como parte de la construcción cíclica del pasado. Recordemos que fue durante el gobierno de Huémac que la era tolteca llegó a su fin, y los tenochcas tomaron su lugar como grupo principal en la cuenca de México y este esquema explicativo es similar si comparamos el relato en torno a la caída de Azcapotzalco.

Así, consideramos que el llanto se enmarca y explica contextos de cierre de una etapa o ciclo, y por ello, no es casual que a estas tres figuras, Quetzalcóatl, Huémac y Maxtla, se les describa llorando en la culminación de su ciclo.<sup>31</sup> A su vez, estas tres figuras también están

<sup>26</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, p. 11.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>28</sup> *Leyenda de los soles*, p. 126-127.

<sup>29</sup> Michel Graulich, *Quetzalcóatl...*, p. 233.

<sup>30</sup> En Rafael Tena; *Mitos e historia de los antiguos nahuas*, cap. XI, p. 163.

<sup>31</sup> Sobre diferentes ejemplos del llanto, Pastrana señala al analizar la *Histoire du Mexique* que “la deidad de la tierra, Tlaltecutil, dividida para formar el mundo, *lloraba por la noche* y no daba fruto en tanto que los hombres no le dieran su alimento, corazones humanos”. En Miguel Pastrana Flores, *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*, p. 45-46. Las cursivas son nuestras. Asimismo, Castañeda indica sobre la representación de Tezozómoc, en el denominado “Plano de papel maguey”, que aparece este *tlatoani* desnudo y llorando. La autora propone que esta representación aludiría a la derrota de Azcapotzalco, ya que “esto se deduce del dibujo de un escudo con flechas frente al cual está el glifo de Azcapotzalco y, junto a él, Tezozómoc [...]” Véase María Castañeda de la Paz,

asociadas al juego de pelota,<sup>32</sup> y por ello compartimos la idea de Olivier sobre la representación de aquél como la manifestación de la alternancia del poder. También resulta interesante pensar en la asociación de Huémac y Topiltzin Quetzalcóatl con Tezcatlipoca y la caída de Tollan. Graulich destaca, a partir de su propuesta de interpretación sobre el quinto glifo de Azcapotzalco en el Cuahxicalli-Temalácatl de Motecuhzoma Ilhuicamina, la representación con atavíos de vencido de un personaje con aspecto de Tezcatlipoca, como Tlacoachcalco Yáotl, y que, a partir de los datos vertidos por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, esta deidad era la mayor en Azcapotzalco. Esto le permite argumentar que este quinto glifo es la representación de Azcapotzalco y que por la posición central que ocupa hace resaltar la importancia creadora de esta conquista a partir de un “nuevo principio”.<sup>33</sup> Por lo tanto, pensamos que Maxtla, *tlatoani* de Azcapotzalco, también puede estar asociado con Tezcatlipoca y por lo tanto a la caída de este centro tepaneca.

El señalamiento y asociación del final de Maxtla con la noche, lo podemos interpretar a partir de la indicación que hace Graulich en relación al análisis de los *Anales de Cuauhtitlán*,<sup>34</sup> que narran la instauración de las fiestas sacrificiales que dividen al año en la temporada de lluvias y en la de secas. La primera señalaba también el inicio de la noche y estaba dedicada a las deidades de la tierra, del maíz y del agua. Según este autor la representación de un viaje de noche, es como un viaje al inframundo.<sup>35</sup>

Por su parte, Johannson<sup>36</sup> señala que la noche es el momento en el cual el sol atraviesa el inframundo, y que es asociada y asimilada a la muerte.

De esta forma, tal como lo señalábamos anteriormente, no son casuales las descripciones tan similares entre Huémac y Maxtla: los dos no son legítimos herederos del poder en su centro y ambos poseen ca-

“El plano de la ciudad de México: nuevas aportaciones con base en el estudio de su lista de *tlatoque*”, en *Símbolos de poder en Mesoamérica*, p. 403.

<sup>32</sup> También podríamos incluir con características y situaciones similares a Motecuhzoma Xocoyotzin. Véase al respecto Miguel Pastrana Flores, *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004.

<sup>33</sup> Michel Graulich, “Nota sobre el llamado Cuahxicalli-Temalácatl de Motecuhzoma Ilhuicamina”, *Cuicuilco*, v. 5, n. 14, septiembre-diciembre de 1998, p. 242-243.

<sup>34</sup> Michel Graulich, *Quetzalcóatl...*, p. 214.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 92.

<sup>36</sup> Patrick Johannson, “Tiempo y muerte en el mundo náhuatl prehispánico”, en *El Historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, p. 136.

racterísticas lunares.<sup>37</sup> Olivier<sup>38</sup> indica que Huémac es identificado a veces con Topiltzin, con Tezcatlipoca o en una criatura de esta deidad. Según las fuentes, a menudo es presentado como un aliado o un sucesor de Quetzalcóatl o también puede ser mostrado junto a Tezcatlipoca combatiendo al “rey” de Tollan.<sup>39</sup> La muerte de Huémac, según Graulich y Olivier, representa el fin lunar y el anuncio de nuevos astros, y en este sentido pensamos que la muerte de Maxtla también compartiría tal sentido de conclusión.

Por otro lado, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, describe un contexto diferente de la muerte de Maxtla, al señalar que:

entrando Nezahualcoyotzin por la ciudad, los grandes de Azcapotzalco, viendo su perdición, fueron tras su rey que se iba a *esconder en un temazcal* que estaba en un jardín, que es un baño, y con gran vitupeo [*sic*] lo llevaron casi arrastrando delante de Nezahualcoyotzin, diciéndole que allá estaba, hiciese su Alteza lo que fuese servido de él: que si no fuera por él y sus pasados, que siempre habían sido amigos de la tiranía, no hubiera habido tantas muertes de guerra y padecido las repúblicas. Estas y muchas razones dijeron a *Nezahualcoyotzin*, *el cual mandó luego hacer en medio de la plaza, un cadalso grande, en donde le sentenció y mató por su mano sacándole el corazón*,<sup>40</sup> *y la sangre de él derramándole por cuatro partes, y el cuerpo mando le hicieran las honras y entierro con toda solemnidad como tal señor conviene*. Hallándose todos, reyes y señores, soldados y gente común en esa ocasión de su muerte, pidiéndoles Nezahualcoyotzin la justificación de su causa, después de haber tratado con él muchas cosas el cual él propio confesó merecerlo por las causas atrás referidas. Y después de haber hecho esto comenzaron los ejércitos a proseguir la destrucción de la ciudad.<sup>41</sup>

Respecto a este párrafo creemos necesario realizar algunas observaciones. Por ejemplo, sobre la descripción que se brinda en torno a dónde se oculta Maxtla al caer Azcapotzalco. Aquí vemos cómo el *te-*

<sup>37</sup> Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca...*, p. 278.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 277.

<sup>39</sup> Véase al respecto el artículo de Paul Kirchhoff sobre las dos interpretaciones del problema de relación que había entre Quetzalcóatl y Huémac. P. Kirchhoff, “Quetzalcóatl, Huémac y el fin de Tula”, *Cuadernos Americanos*, 14, 1955, p. 163-196.

<sup>40</sup> Sobre la relevancia del corazón como objeto de ofrenda a los dioses, véase, entre otros, Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, p. 57-62; Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, p. 252-259; C. Viesca, A. Aranda y M. Ramos de Viesca, “El corazón y sus enfermedades en la cultura náhuatl prehispánica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 36, 2005, p. 225-244.

<sup>41</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, v. I, *Sumaria relación...*, p. 376. Las cursivas son muestras.

*mazcal*<sup>42</sup> es el lugar donde se esconde de Nezahualcōyotl. Sin embargo, no podemos dejar de notar la representación que implica el *temazcal* y su asociación con lo lunar. Entonces ¿qué significación tendrá que Maxtla se “oculte” en el *temazcal*?, ¿por qué en el *temazcal* y no en otro lugar?, ¿se oculta o este relato tiene otro tipo de significaciones? Anteriormente señalábamos la asociación entre Maxtla y el simbolismo lunar, pensamos que nuevamente podríamos hallar este mismo sentido en este párrafo de Alva Ixtlilxóchitl al hacerse la referencia del *temazcal*. Ichon<sup>43</sup> ha señalado a partir de su estudio sobre los totonacas del norte de la Sierra de Puebla, que al *temazcal* se le consideraba, al igual que a las casas, como una representación del mundo o del interior de la tierra.<sup>44</sup>

Moedano,<sup>45</sup> al analizar la lámina LXXVII del *Magliabechiano*, señala la relación entre el *temazcal* y Tezcatlipoca a partir del texto que se halla en la citada lámina:

Esta es una figura de los baños destes yndios que ellos llaman *temazcale* do tienen puesto un yndio en la puerta que era abogado de las enfermedades y *quando algun enfermo va a los baños ofrecíanle y teñíanse el cuerpo de negro en veneración del ydolo que ellos llaman tetzcatepócatl que es uno de sus mayores dioses.*<sup>46</sup>

Con respecto a esta cita, Olivier distingue, en su estudio sobre Tezcatlipoca,<sup>47</sup> los datos relacionados con las virtudes terapéuticas del color negro y la relación directa con esta deidad. De esta forma, el autor señala que en los códices, el color negro aparece en el cuerpo y en las rayas del rostro de Tezcatlipoca. Asimismo, Olivier cita a Jacques Soustelle, quien señaló que el color negro simbolizaba la noche y el norte y a la vez era el color de los hechiceros, quienes tenían entre otras deidades tutelares a Tezcatlipoca. Así, el unción de los niños enfermos con el color negro significaba que “los sacerdotes de Tez-

<sup>42</sup> La bibliografía sobre el uso y el significado del *temazcal* es muy amplia. Sin embargo, podemos citar entre otros trabajos Pedro Carrasco, “El *temascal*”, en *México prehispánico*, p. 737-741; G. Moedano, *El temascal, baño indígena tradicional*, sobretiro de *Tlatoani*, n. 14/15, octubre 1961; Librado Silva Galeana, “El *temascal* (In *Temazcalli*)”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, 1984; J. Alcina Franch, “Plantas medicinales para el ‘temascal’ mexicano”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 24, p. 15-26.

<sup>43</sup> Alain Ichon; *La religión de los totonacas de la sierra*, México, Instituto Nacional Indigenista/Consejo para la Cultura y las Artes. 1990.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 297 y 328.

<sup>45</sup> Gabriel Moedano, *op. cit.*

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 40-41. La cursiva es nuestra.

<sup>47</sup> G. Olivier, *Tezcatlipoca...*, p. 333.

catlipoca esperaban identificarlos con esa divinidad para apresurar su curación.”<sup>48</sup>

Por otro lado, Alcina Franch<sup>49</sup> señaló, al analizar el *temazcal* y su uso terapéutico, la asociación entre éste y el juego de pelota y, en este caso en particular, Maxtla y su final es asociado tanto al juego de pelota como al *temazcal*.

También nos resulta importante detenernos a observar cómo Nezhualcōyotl le da muerte a Maxtla. La escena de la muerte del *tlatoani* tepaneca nos sugiere la posibilidad de un sacrificio y por ende la transformación de Maxtla en víctima sacrificial del nuevo orden. Precisamente es esta muerte-sacrificial la que permite continuar con la destrucción de Azcapotzalco. Asimismo, en la narración aparece claramente lo señalado por Lesbre<sup>50</sup> y las representaciones de estos modelos encarnados por Nezhualcōyotl como el buen soberano, justo y encarnación de la justicia misma; y por Maxtla que es caracterizado como tirano y asesino.

También es interesante prestar atención al relato sobre lo que se hace con el cuerpo de Maxtla, y en este caso, aunque es una fuente mucho más tardía, Veytia nos proporciona algunos datos al respecto:

y así cuando vio ya dentro de su palacio a los enemigos, no tuvo otro arbitrio que el de esconderse en un baño de los que usaban y usan estos naturales que llaman temaxcalli, que es a una manera de horno, y estaba en uno de sus jardines. Fácilmente le hallaron sus enemigos, y sacándole de él con ignominia, le llevaron así arrastrando a presencia del príncipe Nezhualcōyotl, el cual mandó que le llenasen luego a la plaza adonde le siguió, y habiéndole hecho poner de rodillas en medio de ella, comenzó a hacerle los cargos de las crueldades y tiranías ejecutadas con su padre y con él, de sus traiciones y cautelas, de los gravísimos males que había ocasionado su ambición y finalmente de la mucha sangre que por su causa se había derramado. Mandóle que diese su descargo, que dar; conozco que merezco morir, y así ejecuta en mí el castigo. Levantó entonces el príncipe la macana, y de un solo golpe le quitó la vida. Mando luego que le sacaran el corazón, y esparciesen su sangre por la plaza, hacia los cuatro vientos; pero que al cuerpo se le hiciesen exequias, honores y funerales que acostumbraban hacer los reyes.<sup>51</sup>

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 333.

<sup>49</sup> José Alcina Franch, “Plantas medicinales...”, p. 19.

<sup>50</sup> Patrick Lesbre, “Nezhualcōyotl, entre historia, leyenda y divinización”, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier, *El héroe entre el mito y la historia*, p. 21-55.

<sup>51</sup> Mariano Fernández de Echeverría Veytia, *Historia antigua de México*, p. 137.

Como vemos hasta aquí, el relato, a grandes rasgos, no difiere del realizado por Alva Ixtlilxóchitl. Sin embargo, Mariano Veytia nos describe con más precisión qué sucede con el cuerpo de Maxtla:

Mandó luego el príncipe traer cantidad de leña, de que hizo formar la pira en medio de la plaza, y entre él y los reyes e infantes de México levantaron el cuerpo del difunto emperador, le colocaron sobre ella, y poniéndole fuego ardió luego, y se mantuvieron allí todos los príncipes y capitanes hasta que se redujo a cenizas, haciéndole de esta suerte los honores funerales.<sup>52</sup>

Por otro lado, encontramos en la obra de fray Juan de Torquemada a un Maxtla que no sale a guerrear, pues “(o de confiado o de soberbio) no salió a la batalla”,<sup>53</sup> es decir, que no difiere de las anteriores descripciones en relación a la carga negativa de esta figura. Así, se le describe en una actitud cobarde:

y con esta confianza aguardó hasta que oyó el llanto de los vencidos y las voces alegres de los vencedores con sus propios oídos; y cuando se vio perdido u que ya no valía autoridad y gravedad, sino la ligereza de los pies y quiso poner su remedio en ellos no pudo, porque le tenían cercado todo el palacio; y viendo que no podía escaparse metiese en unos baños, en que solía bañarse (que se llaman temazcal); pero como le buscaban muchos, y con ansías de hallarle dieron con él en aquel lugar, donde *le mataron a pedradas y palos*. Desta manera acabó Maxtla y su imperio, muriendo muerte tan batida afrentosa; y mandaron los reyes echar su cuerpo a la aves, que se lo comiesen [...] <sup>54</sup>

<sup>52</sup> Justamente Mariano Veytia señala en una nota al pie una diferencia de su descripción a la llevada a cabo por fray Juan de Torquemada y Francisco Clavijero en torno a este suceso, a quienes les señala una imprecisión, ya que éstos relatan que Maxtla fue muerto a palos y pedradas, y que su cadáver fue arrojado al campo con el fin de ser pasto de las aves carnívoras. Veytia, *Historia...*, libro segundo, cap. LIV, p. 138.

<sup>53</sup> Torquemada, *Monarquía indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra firme*, v. 1, p.196.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 198, las cursivas son nuestras. En relación con Francisco Clavijero, que critica de la obra de Torquemada los anacronismos e incongruencias con las fechas y las edades, aparece la idea de que con esta muerte acaba el problema con los tepanecas, aunque Coyoacán continúa con el conflicto pero en menor medida y como fácilmente conquistable, utilizando las mismas palabras que Torquemada para describir este hecho, lo que nos permite desprender que tomó de éste las argumentaciones realizadas. Así, por ejemplo, reparamos al respecto: “el soberbio Maxtlaton, que hasta entonces había despreciado a sus enemigos y se creía superior a todos los reveses de la fortuna, cuando vio dentro de su corte a los mexicanos y oyó el llanto de los vencidos, no teniendo ya fuerzas para resistirles y temiendo ser alcanzado en la fuga, si la emprendía, tomó el partido de esconderse dentro de un temaxcalli o hipocausto de que usaban aquellas naciones y expndremos en otro lugar; pero como los vencedores lo

Desde la muerte de Tezozómoc y la frustrada designación de Tayauhtzin como sucesor tepaneca, Maxtla aparece como la figura autodesignada para asumir el control de este centro. Sin embargo, podemos observar, a partir de los relatos de las fuentes, cómo este problema sucesorio es uno de los desencadenantes de la guerra entre tenochcas y tepanecas y cómo este hecho hace evidente y pone de manifiesto las tensiones latentes entre ambos grupos y otros centros participantes, como sería el caso de Mexico-Tlatelolco.

De esta manera, vemos que los *tlaloque* de Tenochtitlan y Tlatelolco son los encargados, a pedido de Tezozómoc, de cuidar que se lleve a cabo la designación del sucesor. Pero es precisamente Maxtla quien rompe, quizás, con el protocolo observado hasta ese momento. Lo que llama nuestra atención es que estos centros sean tomados como equivalentes desde el punto de vista político, lo cual nos parece improbable. Tal vez, esta igualdad responda a la reconstrucción de la historia realizada posteriormente y el nuevo sentido que se le da a los hechos.

Siguiendo la propuesta de Davies,<sup>55</sup> este suceso produjo tensiones en el interior de la sociedad tenochca, así como en otros centros, al planear los señores de Mexico-Tlatelolco y Mexico-Tenochtitlan el asesinato de Maxtla. Este intento frustrado, donde mueren Tayauhtzin y posteriormente los dos señores mexicas, significó el rompimiento de la Triple Alianza establecida hasta ese momento, convirtiéndose Azcapotzalco en un señorío que no requería de la justificación religiosa de un poder establecido sobre la tierra.

En torno a la figura del fugitivo Nezahualcóyotl y el nuevo *tlatoani* tenochca, Itzcóatl, pensamos que ambos se encontraron en una posición en la que les era imperiosa la unión para luchar contra Maxtla y enfrentarse claramente al poder tepaneca, para establecer un equilibrio de señoríos y, obviamente, colocarse en ellos.

Podemos señalar entonces las diferentes versiones en torno al final de Maxtla y su figura antagonica, Nezahualcóyotl,<sup>56</sup> e inferir que la

buscaban por todas partes, finalmente lo hallaron, y sin valerle ruegos y lágrimas con que imploraba su clemencia, fue muerto a palos y a pedradas, y su cadáver arrojado en el campo para el pasto de las aves”, libro III, p 261.

<sup>55</sup> Nigel Davies; *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, p. 154.

<sup>56</sup> Así podemos observar como se describe a Maxtla burlándose de Nezahualcóyotl, en las páginas de las crónicas y se le ve, después de su supuesta muerte, en Coyoacán, en Amatepec, de nuevo en Coyoacán, para desaparecer en forma misteriosa en un juego de pelota. A la vez, podemos observar las visitas realizadas a Maxtla por parte de Nezahualcóyotl y Tlacaélel donde se brinda una imagen de atrevidos, valientes y astutos al engañar con diferentes artilugios al tirano Maxtla. Al respecto, ver el artículo citado de Patrick Lesbre quien trabaja a estas figuras a partir de una estructuración mítica de la historia, como dos “reyes antitéticos”.

muerte de Maxtla y su autodesignación están estrechamente vinculadas con su actuar. Por lo tanto, no podía esperarle otro tipo de muerte que la que obtiene. Sin embargo, ¿qué nos quieren decir estas diferentes formas de morir?

### *Consideraciones finales*

Notoriamente, en todas las fuentes analizadas Maxtla siempre es caracterizado con una carga negativa, es decir, no es él a quien le correspondía asumir; es el usurpador, el “tirano” que aumenta la carga tributaria y no puede sostener las alianzas que había construido su padre. Además, tiene un especial encono hacia los tenochcas. Por si esto fuera poco, Maxtla es un cobarde que huye y desaparece en distintos espacios y tiempos, como en Azcapotzalco, donde se esconde en un temazcal, sitio en el que se pondría en contacto con lo sagrado y que, sin embargo, es donde le da muerte Nezahualcóyotl; o en Coyoacán, en Taxco, en Tlachco, o en un juego de pelota. Así, encontramos diferentes muertes y distintos destinos, sin dejar de prestar atención en quién es el que le da muerte.

Estas connotaciones negativas de la persona de Maxtla podemos interpretarlas como manifestaciones construidas posteriormente y con intencionalidades de legitimar el orden imperante. Tal vez Maxtla es la figura que rompe con la tradición en la sucesión, tal como aparece manifestado en la designación realizada por Tezozómoc,<sup>57</sup> pero a la vez su figura representa una facción tepaneca que chocaba con la política llevada a cabo hasta ese momento por el *tlatoani* de Azcapotzalco.

Si prestamos atención en los relatos, podemos observar que Maxtla aparece como el culpable de una multiplicidad de acusaciones. Por ejemplo, en la obra de Durán se relata la solicitud de materiales por los tenochcas para la construcción de un acueducto. El consejo de Tezozómoc objeta tal solicitud y Maxtla aparece como el incitador de tal posición.<sup>58</sup> Sin embargo, sería una lectura simplista y errónea de nues-

<sup>57</sup> Según lo relatado por fray Juan de Torquemada, Tezozómoc deja su lugar a Tayauh y no a Maxtla, y le solicita a los señores de Tenochtitlan y Tlatelolco que protejan al sucesor, la pregunta es: ¿por qué le solicita tal protección?, ¿de quién o de quiénes?, ¿a qué le teme Tezozómoc? y ¿por qué elige a estos representantes de estos centros?

<sup>58</sup> Por otro lado, es sospechosa la simplicidad del relato del asesinato de Chimalpopoca por parte de Maxtla, ya que podría entenderse más este acontecimiento a partir de tener en cuenta los siguientes interrogantes: ¿qué intereses se estaban llevando a cabo dentro del grupo tenochca (a partir de las figuras de Itzcóatl, Motecuhzoma Ilhuicamina y Tlacáélel)?, ¿quiénes serían los más favorecidos con esta muerte? y ¿quién sería culpado o inculpaado directamente?

tra parte tomar al pie de la letra las diferentes versiones sin contrastar la información que nos brindan. Por lo tanto, creemos que deberíamos interrogarnos, no tanto sobre la veracidad de los relatos, sino sobre la operación de sentido que les correspondería.

Así, pensamos que estas narraciones que denuncian el orgullo, la soberbia y la crueldad de Maxtla se remiten a la idea de transgresión, tal como lo sugiere Graulich al citar ejemplos de las transgresiones en Tamoanchan, cometiéndose el “pecado de orgullo” al igualarse con la dualidad suprema al procrear, o en Tollan, donde Quetzalcóatl se embriagó y fornicó.<sup>59</sup> La figura de Maxtla se convierte entonces en el ejemplo típico de aquellos malos gobernantes que transgreden y, en consecuencia, “ocasionan” el fin de una etapa.

Entonces, ¿es la muerte de Maxtla la representación del fin del poderío tepaneca?, es decir, ¿es su figura la manifestación de un viejo orden que culmina? Pensamos que sí. Por lo tanto, la representación de Maxtla y su final, implica una ritualizada escenografía en la cual está inmerso un modelo explicativo posterior. Este modelo permite revelar, entre otras cosas, el fin de la era tepaneca y un nuevo principio de la historia que es reconstruida por el sector tenochca que es el vencedor en esta guerra.

Por último, pensamos que puede percibirse claramente cómo, en las diferentes narraciones, Maxtla pierde la autoridad y la legitimidad, y estas dos significativas pérdidas acompañan la caída de los tepanecas en la cuenca de México.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, José, “Plantas medicinales para el ‘Temascal’ mexicano”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. XXIV, 1994, p. 15-26.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Obras históricas*, 2a. ed., 2 v., edición, estudio introductorio y apéndices por Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985 (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 4).
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando, *Crónica mexicana*, edición facsimilar, 3a. ed., edición de Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Porrúa, 1980.

<sup>59</sup> Michel Graulich, *Quetzalcóatl...*, p. 252.

- , *Crónica mexicáyotl*, 3a. ed., introducción, paleografía y traducción de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.
- Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, 3ª ed., introducción, traducción y notas de Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.
- Anales mexicanos: México-Azcapotzalco. 1426-1589*, traducción del náhuatl, en *Anales del Museo Nacional de México*, primera época, t. XII, México, Imprenta del Museo Nacional, 1903.
- Anales de Tlatelolco: unos anales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, prefacio, traducción y notas de Heinrich Berlin e interpretación de Robert Barlow, México, Rafael Porrúa, 1980.
- BARLOW, Robert, *Los mexicas y la triple alianza*, editores Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de las Américas, 1990.
- CARRASCO, Pedro, “El Temascal”, *México prehispánico*, México, 1946, p. 737-741.
- Códice Xólotl*, 2 v., edición facsimilar, edición y estudio de Charles Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1951.
- DAVIES, Nigel, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 v., edición paleográfica del manuscrito autógrafo de Madrid, con introducciones, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por parte de Ángel María Garibay, México, Editorial Porrúa, 1967 (Biblioteca Porrúa), p. 7-641
- GRAULICH, Michel, *Quetzacoatl y el espejismo de Tollan*, Instituut Loor Amerikanistiek, v.z.w., Belgium, 1988.
- , “Nota sobre el llamado Cuauhxicalli-Temalácatl de Motecuhzoma Ilhuicamina”, *Cuicuilco*, v. 5, n. 14, septiembre-diciembre de 1998, p. 242-243.
- Histoire du Mechique*, en Rafael Tena, *Mitos e historia de los antiguos nahuas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002 (Cien de México).

- ICHON, Alain, *La religión de los totonacas de la sierra*, México, Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 512 p. (Colección Presencias, 24).
- JOHANNSON, Patrick, “Tiempo y muerte en el mundo náhuatl prehispánico”, en *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004.
- KIRCHHOFF, Paul, “Quetzacóatl, Huémac y el fin de Tula”, *Cuadernos Americanos*, México, año XIV, n. 6, 1995, p. 163-196.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- LESBRE, Patrick, “Nezahualcóyotl, entre historia, leyenda y divinización”, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier, *El héroe entre el mito y la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, p. 21-55.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, v. VII, 1967, p. 87-117.
- , *Cuerpo humano e ideología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- MOEDANO, Gabriel; *El temascal, baño indígena tradicional*, sobretiro de *Tlatoani*, México, n. 14/15, octubre 1961.
- OLIVIER, Guilhem, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- PASTRANA FLORES, Miguel, *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004.
- , *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.
- PAZ, María Castañeda de la, “El plano de la ciudad de México: nuevas aportaciones con base en el estudio de su lista de *tlatoque*”, en Guilhem Olivier (comp.), *Símbolos de poder en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.
- ROBLES CASTELLANOS, José, *Culhua Mexico. Una revisión arqueo-etnohistórica*, Cambridge, Massachussets, The Department of Anthropology, Harvard University, 1998.

- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de Ángel María Garibay, México, Editorial Porrúa, 1999.
- SILVA GALEANA, Librado, "El Temascal (In Temazcalli)", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. VII, 1984.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme*, 3a. ed., 7 v., edición de Miguel León-Portilla y otros, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983.
- VEYTIA, Mariano Fernández de Echeverría, *Historia antigua de México*, 2 v., México, Editorial Leyenda, 1944.
- VIESCA, A. Aranda y M. Ramos de Viesca, "El corazón y sus enfermedades en la cultura náhuatl prehispánica", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. XXXVI, 2005, p. 225-244.